



tario u otros acontecimientos libertarios, era frecuente que nos encontráramos y siempre se la veía animosa y, en sus últimos tiempos, cargada invariablemente, con sus paquetes de *Mujeres Libertarias*, asumiendo su difusión. Su querida revista, que ella ofrecía a la colaboración de antiguas compañeras de *Mujeres Libres* como Sara o Pura y cuantas con talante libertario quisieran llenar sus páginas.

Era del temple de esas mujeres para quienes las vicisitudes sufridas no logran mermar su entusiasmo y dedicación al

ideal. Y en su vida, hay mucho de tragedia.

María Bruguera Pérez nace en Jerez de los Caballeros (Badajoz) en noviembre de 1915. Su padre, extremeño también, es hijo de un catalán oriundo de Palafrugell. La infancia de María transcurre en un hogar donde las canciones de cuna —como nos dice su hermano Antonio— tenían sabor ácrata. Su padre entró en los medios confederales siendo aprendiz del corcho en Sevilla, donde conoció a muchos militantes cenetistas y se fue formando en el oficio y en las ideas. Autodidacta,

aunque no poseyera una gran cultura, tenía buena predisposición para la oratoria y había intervenido en actos públicos y, como tantos otros militantes en aquel entonces, fue víctima de las conducciones por carretera, en medio de las parejas de la guardia civil, camino de la cárcel.

Fue presidente de la Casa del Pueblo de Jerez de los Caballeros, donde no existieron sindicatos de la CNT; pero sí sociedades autónomas con grandes simpatías anarquistas, especialmente la del corcho taponero, llamada «El despertar», donde había gente muy competente, con amor a la cultura que ya a principios de siglo fundaron un periódico que se tituló *El clamor jerezano*.

En ese clima societario saturado de acratismo fue desarrollándose la infancia y juventud de María. La vida azarosa del padre tuvo menos repercusión en el hogar gracias al sentido práctico de su madre, que puso un pequeño comercio de comestibles que ocupaba a ella y a los hijos. Compraban cerdos que luego mataban haciendo ellos mismos la charcutería que vendían.

Aunque las sociedades obreras no estuviesen afiliadas a la CNT, el clima de simpatía que despertaba el anarquismo hizo posible que al constituirse la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (F.I.J.L.) en 1932 se crearon también en Jerez de los Caballeros las Juventudes Libertarias, activamente impulsadas